

Orizaba; la de glicerina y dinamita; la de cristales finos, en Puebla; la de vidrios, las de manufacturas de henequén; las *casas empacadoras* (fábricas de conservas de carne); la de *coupage* de vinos; la de cemento, la de jabón; toda una larga serie de nuevas tareas, surgidas á impulso del desenvolvimiento gradual de la República, alentadas y favorecidas por las mismas facilidades que el progreso nacional, secundado por la gestión administrativa, ha determinado en esta reveladora etapa de la historia nacional.

Porvenir de la industria mexicana.—Conclusiones.—Un publicista mexicano,—y no se trata por cierto de un escritor optimista,—el ingeniero D. Francisco Bulnes, ha trazado en un cuadro estadístico la función económica y social del desenvolvimiento de la industria patria.

Es interesante fijar la mirada en las siguientes cifras:

PRODUCTO BRUTO INDUSTRIAL Y COMERCIAL		
	AÑO DE 1879	AÑO DE 1899
INDUSTRIAS:		
Ferrocarrilera.	\$ 3.000.000	\$ 38.000.000
Manufacturera, tejidos de algodón, tabacos y papel . . .	» 20.000.000	» 46.000.000
Azucarera	» 8.000.000	» 12.000.000
Alcohol	» 8.000.000	» 14.000.000
Minera	» 36.000.000	» 108.000.000
Comercio exterior total	» 48.000.000	» 249.000.000
Rentas federales y de los Estados.	» 28.000.000	» 72.000.000
Totales.	\$ 151.000.000	\$ 539.000.000
Diferencia.		\$ 388.000.000

«De manera,—comenta el autor del *Porvenir de las Naciones Hispano-Americanas*,—que el Comercio, la Industria y el Estado han podido aplacar el *famelismo* de la sobrante clase media revolucionaria, principalmente por necesidad de vivir. Cada día presenta la clase media menos peligro de revolucionar; mientras coma, estará tranquila, aun cuando la agiten todas las utopías, todas las ambiciones y todos los flúidos democráticos.»

Es una gran obra de transformación social la que ha operado la evolución de la industria al dar nacimiento á un grupo, cada día menos numeroso, de actividades vinculadas en la labor general de la República. Es la nueva clase media, producto del industrialismo moderno, ligada á todos los intereses que prestan vida propia á la Sociedad y al Estado. Ahí está el asiento de la prosperidad patria, ahí el de la paz y el de la solidaridad nacional.

¿Y el problema económico? En el grupo de las industrias nacionales, las hay que salvando los lindes del territorio patrio han podido acudir á la competencia extranjera; otras, están acaso destinadas á surtir exclusivamente la demanda interior. Pero la demanda interior es una consecuencia del crecimiento de todas las fuerzas activas, que bregan por su constante desenvolvimiento. El país tendrá entonces, las tiene en la actualidad, dos corrientes industriales: una, destinada á encauzar hacia los mercados del exterior los productos de la riqueza nacional; la segunda, á proporcionar elementos de vida á la población mexicana.

Y un gigantesco motor dando movimiento á esta maquinaria: la Energía nacional, transformada y dirigida hacia los grandes destinos que, en las sociedades modernas, marca el admirable lema, amplificado por uno de los más grandes pensadores nacionales: AMOR, ORDEN Y PROGRESO.

Carlos Díaz Dufoo



PARTE CUARTA

EVOLUCIÓN MERCANTIL

CAPÍTULO PRIMERO

EL COMERCIO ANTES DE LA CONQUISTA Y DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

HA sido siempre el comercio estímulo poderoso de las grandes empresas humanas; y por más que para reconstituir la historia á la luz de los principios de la ciencia sociológica habrán de faltar muchos datos, que nuestros predecesores, juzgándolos sin importancia, no cuidaron de consignar, á medida que se avance en esa labor se irá viendo más y más claramente que el deseo del lucro, y especialmente del lucro mercantil, ha sido el móvil de muchos cambios y transformaciones en los pueblos, y la causa de muchas guerras y conquistas que hasta ahora se han explicado por motivos exclusivamente políticos.

En otro orden de ideas, ha sido también el comercio un gran propulsor de los descubrimientos y adelantos que el hombre ha llevado á cabo. Sin remontarnos al mundo antiguo ni recordar, sino de paso, á